

CRÓNICA SALIDA EL BERRUECO-ATAZAR-SIETEIGLESIAS 21 DE NOVIEMBRE

Continuamos desarrollando nuestra actividad siguiendo la programación facilitada, esta vez visitando una zona ubicada al noreste de la Comunidad de Madrid, más concretamente el municipio de El Berrueco. El día amaneció con un cielo encapotado y un aire frío que nos obligaba a ponernos rápidamente en marcha. A pesar de ello, el grupo estaba dispuesto a recorrer una ruta circular que nos ofrecería tanto belleza natural como momentos de convivencia y buen ambiente cargado de entusiasmo. Esto se tradujo en saludos entre viejos compañeros, presentaciones entre quienes se unían por primera vez y esa chispa de expectación que siempre acompaña el inicio de una caminata.

Situados en el punto de partida de la salida, como es habitual, explicamos brevemente información interesante relacionada con fauna, flora y puntos de interés de nuestra ubicación, comenzando posteriormente con nuestra andadura.

Atravesamos en primer lugar las calles tan llamativas como cuidadas de dicho municipio. El camino nos llevó primero hacia las inmediaciones del Embalse de El Atazar, cuyas aguas quietas reflejaban la melancolía del día. Seguimos junto al mismo siguiendo el canal del Villar por la senda del Genaro, recorrido que conecta todos los municipios situados alrededor del embalse del Atazar, con un total de 7 etapas y una longitud de alrededor de 70 kilómetros.

Más adelante, tras compartir cierto tiempo con vistas privilegiadas del entorno que comprende dicho embalse, nos desviamos por sendero para adentrarnos en la Dehesa de Santillana. En este punto presenciamos un mosaico de encinas, sabinas y praderas, observando el contraste entre el verde apagado de la hierba y la robustez de los árboles, ofreciéndonos un paisaje sobrio pero lleno de carácter. Abandonamos el sendero y continuamos por pista forestal hasta toparnos con la Torre de Mirabel, monumento del siglo XVI construida por aquel entonces en la aldea de Santillana y que era propiedad de los marqueses de Santillana, ya desaparecida. Seguimos nuestro camino junto al silencio del campo, que se mezclaba con el murmullo del grupo, creando una armonía peculiar entre naturaleza y humanidad hasta llegar al municipio de Sieteiglesias.

En este punto, aprovechamos para hacer la parada de nuestro almuerzo y tomarnos un respiro junto a la Iglesia de San Pedro apóstol. En dicho tiempo de descanso, conocemos información relevante de los alrededores y el municipio, para después volver a ponernos manos a la obra. Conocemos la propia iglesia y la necrópolis visigoda que alberga Sieteiglesias, presenciando la piedra centenaria del templo y conociendo algún detalle más sobre el yacimiento que data de los siglos VII al XVII.

Abandonamos dicho municipio con energías renovadas siguiendo uno de los márgenes de la carretera que comunica El Berrueco con Lozoyuela, hasta encontrarnos con un puente “romano” ubicado entre El Berrueco y Sieteiglesias. Ponemos romano entre comillas, puesto que fue construido en la Edad Media para unir ambos municipios, siendo paso obligado de carrozas que partían desde Somosierra a Madrid hasta el siglo XVIII.

Retomamos la marcha hacia la Peña de la Horca, un enclave que ofreció vistas amplias de parte del embalse del Atazar y la sensación de estar suspendidos entre historia y naturaleza. En dicho punto, aprovechamos para hacer fotos de grupo y disfrutar de todo aquello de lo que estábamos disfrutando, aunque apurando el paso ya que nos seguían unas nubes negras que amenazaban con dejarnos un regalo poco apetecible.

Desde allí, el regreso a El Berrueco se convirtió en un paseo cómodo y accesible, donde las conversaciones parecían aligerar el cansancio y el paisaje se despedía con discreta majestuosidad con la presencia nuevamente de la civilización, llegando nuevamente hasta nuestro punto de partida.

Esta excelente actividad nos permite compartir momentos y descubrir paisajes con otros ojos. El frío y el cielo encapotado quedaron en segundo plano frente al buen ambiente y las risas que acompañaron cada paso. Un día gris que el gran grupo lo convirtió en un recuerdo luminoso. Toca descansar, coger fuerzas y reencontrarnos en la siguiente salida para continuar con estos maravillosos momentos.











